

MUJER

No sé lo que pasa. Pero pienso y no quiero pensar. Una cosa sé. Yo ya estoy despachada. Pero tengo un hijo. Y otro que viene. Vamos andando. El mismo sino tuvo mi madre. Pero de aquí no me muevo.

(*Voces fuera.*)

VOCES

¡Al salir de tu casa
para la iglesia,
acuérdate que sales
como una estrella!

MUJER

(*Llorando.*)

¡Acuérdate que sales
como una estrella!

Así salí yo de mi casa también. Que me cabía todo el campo en la boca.

LEONARDO

(*Levantándose.*) Vamos.

MUJER

¡Pero conmigo!

LEONARDO

Sí. (*Pausa.*) ¡Echa a andar! (*Salen.*)

VOCES

Al salir de tu casa
para la iglesia,
acuérdate que sales
como una estrella.

Telón lento

CUADRO SEGUNDO

Exterior de la cueva de la NOVIA. Entonación en blancos, grises y azules fríos. Grandes chamberas. Tonos sombríos y plateados. Panorama de mesetas color barquillo, todo endurecido como paisaje de cerámica popular.

CRIADA

(Arreglando en una mesa copas y bandejas.)

Giraba,
giraba la rueda
y el agua pasaba;
porque llega la boda
que se aparten las ramas
y la luna se adorne
por su blanca baranda.

(En voz alta.)

¡Pon los manteles!

(En voz patética.)

Cantaban,
cantaban los novios
y el agua pasaba.
Porque llega la boda
que relumbre la escarcha
y se llenen de miel
las almendras amargas.

(En voz alta.)

¡Prepara el vino!

(En voz patética.)

Galana.
Galana de la tierra,
mira cómo el agua pasa.
Porque llega tu boda
recógete las faldas
y bajo el ala del novio
nunca salgas de tu casa.

¡Porque el novio es un palomo
con todo el pecho de brasa
y espera el campo el rumor
de la sangre derramada.

Giraba,
giraba la rueda
y el agua pasaba.
Porque llega tu boda,
deja que relumbre el agua!

MADRE

(Entrando.) ¡Por fin!

PADRE

¿Somos los primeros?

CRIADA

No. Hace rato llegó Leonardo con su mujer. Corrieron como demonios. La mujer llegó muerta de miedo. Hicieron el camino como si hubieran venido a caballo.

PADRE

Ese busca la desgracia. No tiene buena sangre.

MADRE

¿Qué sangre va a tener? La de toda su familia. Mana de su bisabuelo, que empezó matando, y sigue en toda la mala ralea, manejadores de cuchillos y gente de falsa sonrisa.

PADRE

¡Vamos a dejarlo!

CRIADA

¿Cómo lo va a dejar?

MADRE

Me duele hasta la punta de las venas. En la frente de todos ellos yo no veo más que la mano con que mataron a lo que era mío. ¿Tú me ves a mí? ¿No te parezco loca? Pues es loca de no haber gritado todo lo que mi pecho necesita. Tengo en mi pecho un grito siempre puesto de pie a quien tengo que castigar y meter entre los mantos. Pero me llevan a los muertos y hay que callar. Luego la gente critica. (*Se quita el manto.*)

PADRE

Hoy no es día de que te acuerdes de esas cosas.

MADRE

Cuando sale la conversación, tengo que hablar y hoy más. Porque hoy me quedo sola en mi casa.

PADRE

En espera de estar acompañada.

MADRE

Esa es mi ilusión: los nietos. (*Se sientan.*)

PADRE

Yo quiero que tengan muchos. Esta tierra necesita brazos que no sean pagados. Hay que sostener una batalla con las malas hierbas, con los cardos, con los pedruscos que salen no se sabe dónde. Y estos brazos tienen que ser de los dueños, que castiguen y que dominen, que hagan brotar las simientes. Se necesitan muchos hijos.

MADRE

¡Y alguna hija! ¡Los varones son del viento! Tienen por fuerza que manejar armas. Las niñas no salen jamás a la calle.

PADRE

(*Alegre.*) Yo creo que tendrán de todo.

MADRE

Mi hijo la cubrirá bien. Es de buena simiente. Su padre pudo haber tenido conmigo muchos hijos.

PADRE

Lo que yo quisiera es que esto fuera cosa de un día. Que en seguida tuvieran dos o tres hombres.

MADRE

Pero no es así. Se tarda mucho. Por eso es tan terrible ver la sangre de una derramada por el suelo. Una fuente que corre un minuto y a nosotros nos ha costado años. Cuando yo llegué a ver a mi hijo, estaba tumbado en mitad de la calle. Me mojé las manos de sangre y me las lamí con la lengua. Porque era mía. Tú no sabes lo que es eso. En una custodia de cristal y topacios pondría yo la tierra empapada por ella.

PADRE

Ahora tienes que esperar. Mi hija es ancha y tu hijo es fuerte.

MADRE

Así espero. (*Se levantan.*)

PADRE

Prepara las bandejas de trigo.

CRIADA

Están preparadas.

MUJER DE LEONARDO

(*Entrando.*) ¡Que sea para bien!

MADRE

Gracias.

LEONARDO

¿Va a haber fiesta?

PADRE

Poca. La gente no puede entretenese.

CRIADA

¡Ya están aquí!

(Van entrando INVITADOS en alegres grupos. Entran los NOVIOS cogidos del brazo. Sale LEONARDO.)

NOVIO

En ninguna boda se vio tanta gente.

NOVIA

(Sombría.) En ninguna.

PADRE

Fue lucida.

MADRE

Ramas enteras de familias han venido.

NOVIO

Gente que no salía de su casa.

MADRE

Tu padre sembró mucho y ahora lo recoges tú.

NOVIO

Hubo primos míos que yo ya no conocía.

MADRE

Toda la gente de la costa.

NOVIO

(Alegre.) Se espantaban de los caballos.

(Hablan.)

MADRE

(A la NOVIA.) ¿Qué piensas?

NOVIA

No pienso en nada.

MADRE

Las bendiciones pesan mucho.

(Se oyen guitarras.)

NOVIA

Como plomo.

MADRE

(Fuerte.) Pero no han de pesar. Ligera como paloma debes ser.

NOVIA

¿Se queda usted aquí esta noche?

MADRE

No. Mi casa está sola.

NOVIA

¡Debía usted quedarse!

PADRE

(A la MADRE.) Mira el baile que tienen formado. Bailes de allá de la orilla del mar.

(Sale LEONARDO y se sienta. Su MUJER detrás de él, en actitud rígida.)

MADRE

Son los primos de mi marido. Duros como piedras para la danza.

PADRE

Me alegra verlos. ¡Qué cambio para esta casa! *(Se va.)*

NOVIO

(A la NOVIA.) ¿Te gustó el azahar?

NOVIA

(Mirándole fija.) Sí.

NOVIO

Es todo de cera. Dura siempre. Me hubiera gustado que llevaras en todo el vestido.

NOVIA

No hace falta.

(Mutis LEONARDO por la derecha.)

MUCHACHA 1

Vamos a quitarte los alfileres.

NOVIA

(Al novio.) Ahora vuelvo.

MUJER

¡Que seas feliz con mi prima!

NOVIO

Tengo seguridad.

MUJER

Aquí los dos; sin salir nunca y a levantar la casa. ¡Ojalá yo viviera también así de lejos!

NOVIO

¿Por qué no compráis tierras? El monte es barato y los hijos se crían mejor.

MUJER

No tenemos dinero. ¡Y con el camino que llevamos!

NOVIO

Tu marido es un buen trabajador.

MUJER

Sí, pero le gusta volar demasiado. Ir de una cosa a otra. No es hombre tranquilo.

CRIADA

¿No tomáis nada? Te voy a envolver unos roscos de vino para tu madre, que a ella le gustan mucho.

NOVIO

Ponle tres docenas.

MUJER

No, no. Con media tiene bastante.

NOVIO

Un día es un día.

MUJER

(A la CRIADA.) ¿Y Leonardo?

CRIADA

No lo vi.

NOVIO

Debe estar con la gente.

MUJER

¡Voy a ver! (Se va.)

CRIADA

Aquello está hermoso.

NOVIO

¿Y tú no bailas?

CRIADA

No hay quien me saque.

(Pasan al fondo dos MUCHACHAS: durante todo este acto el fondo será un animado cruce de figuras.)

NOVIO

(Alegre.) Eso se llama no entender. Las viejas frescas como tú bailan mejor que las jóvenes.

CRIADA

Pero ¿vas a echarme requiebros, niño? ¡Qué familia la tuya! ¡Machos entre los machos! Siendo niña vi la boda de tu abuelo. ¡Qué figura! Parecía como si se casara un monte.

NOVIO

Yo tengo menos estatura.

CRIADA

Pero el mismo brillo en los ojos. ¿Y la niña?

NOVIO

Quitándose la toca.

CRIADA

¡Ah! Mira. Para la medianoche, como no dormiréis, os he preparado jamón y unas copas grandes de vino antiguo. En la parte baja de la alacena. Por si lo necesitáis.

NOVIO

(Sonriente.) No como a medianoche.

CRIADA

(Con malicia.) Si tú no, la novia. (Se va.)

MOZO 1

(Entrando.) ¡Tienes que beber con nosotros!

NOVIO

Estoy esperando a la novia.

MOZO 2

¡Ya la tendrás en la madrugada!

MOZO 1

¡Que es cuando más gusta!

MOZO 2

Un momento.

NOVIO

Vamos.

(Salen. Se oye gran algazara. Sale la NOVIA. Por el lado opuesto salen dos MUCHACHAS corriendo a encontrarla.)

MUCHACHA 1

¿A quién diste el primer alfiler, a mí o a esta?

NOVIA

No me acuerdo.

MUCHACHA 1

A mí me lo diste aquí.

MUCHACHA 2

A mí delante del altar.

NOVIA

(Inquieta y con gran lucha interior.) No sé nada.

MUCHACHA 1

Es que yo quisiera que tú...

NOVIA

(Interrumpiendo.) Ni me importa. Tengo mucho qué pensar.

MUCHACHA 2

Perdona.

(LEONARDO cruza el fondo.)

NOVIA

(Ve a LEONARDO.) Y estos momentos son agitados.

MUCHACHA 1

¡Nosotras no sabemos nada!

NOVIA

Ya lo sabréis cuando os llegue la hora. Estos pasos son pasos que cuestan mucho.

MUCHACHA 1

¿Te has disgustado?

NOVIA

NO. Perdonad vosotras.

MUCHACHA 2

¿De qué? Pero los dos alfileres sirven para casarse, ¿verdad?

NOVIA

Los dos.

MUCHACHA 1

Ahora, que una se casa antes que otra.

NOVIA

¿Tantas ganas tenéis?

MUCHACHA 2

(*Vergonzosa.*) Sí.

NOVIA

¿Para qué?

MUCHACHA 1

Pues... (*Abrazando a la segunda.*)

(*Echan a correr las dos. Llega el NOVIO y muy despacio abraza a la NOVIA por detrás.*)

NOVIA

(*Con gran sobresalto.*) ¡Quita!

NOVIO

¿Te asustas de mí?

NOVIA

¡Ay! ¿Eras tú?

NOVIO

¿Quién iba a ser? (*Pausa.*) Tu padre o yo.

NOVIA

¡Es verdad!

NOVIO

Ahora que tu padre te hubiera abrazado más blando.

NOVIA

(Sombría.) ¡Claro!

NOVIO

(La abraza fuertemente de un modo un poco brusco.) Porque es viejo.

NOVIA

(Seca.) ¡Déjame!

NOVIO

¿Por qué? (La deja.)

NOVIA

Pues... la gente. Pueden vernos.

(Vuelve a cruzar el fondo la CRIADA, que no mira a los NOVIOS.)

NOVIO

¿Y qué? Ya es sagrado.

NOVIA

Sí, pero déjame... Luego.

NOVIO

¿Qué tienes? ¡Estás como asustada!

NOVIA

No tengo nada. No te vayas.

(Sale la MUJER DE LEONARDO.)

MUJER

No quiero interrumpir...

NOVIO

Dime.

MUJER

¿Pasó por aquí mi marido?

NOVIO

No.

MUJER

Es que no lo encuentro, y el caballo no está tampoco en el establo.

NOVIO

(Alegre.) Debe estar dándole una carrera.

(Se va la MUJER, inquieta. Sale la CRIADA.)

CRIADA

¿No andáis satisfechos de tanto saludo?

NOVIO

Ya estoy deseando que esto acabe. La novia está un poco cansada.

CRIADA

¿Qué es eso, niña?

NOVIA

¡Tengo como un golpe en las sienes!

CRIADA

Una novia de estos montes debe ser fuerte. (Al NOVIO.) Tú eres el único que la puedes curar, porque tuya es. (Sale corriendo.)

NOVIO

(Abrazándola.) Vamos un rato al baile. (La besa.)

NOVIA

(Angustiada.) Quiero echarme en la cama un poco.

NOVIO

Yo te haré compañía.

NOVIA

¡Nunca! ¿Con toda la gente aquí? ¿Qué dirían? Déjame sosegar un momento.

NOVIO

¡Lo que quieras! ¡Pero no estés así por la noche!

NOVIA

(En la puerta.) A la noche estaré mejor.

NOVIO

¡Que es lo que yo quiero!

(Aparece la MADRE.)

MADRE

Hijo.

NOVIO

¿Dónde anda usted?

MADRE

En todo ese ruido. ¿Estás contento?

NOVIO

Sí.

MADRE

¿Y tu mujer?

NOVIO

Descansa un poco. ¡Mal día para las novias!

MADRE

¿Mal día? El único bueno. Para mí fue como una herencia. (Entra la CRIADA y se dirige al cuarto de la NOVIA.) Es la roturación de las tierras, la plantación de árboles nuevos.

NOVIO

¿Usted se va a ir?

MADRE

Sí. Yo tengo que estar en mi casa.

NOVIO

Sola.

MADRE

Sola no. Que tengo la cabeza llena de cosas y de hombres y luchas.

NOVIO

Pero luchas que ya no son luchas.

(Sale la CRIADA rápidamente; desaparece corriendo por el fondo.)

MADRE

Mientras una vive, lucha.

NOVIO

¡Siempre la obedezco!

MADRE

Con tu mujer procura estar cariñoso, y si la notaras infatuada o arisca, hazle una caricia que le produzca un poco de daño, un abrazo fuerte, un mordisco y luego un beso suave. Que ella no pueda disgustarse, pero que sienta que tú eres el macho, el amo, el que manda. Así aprendí de tu padre. Y como no lo tienes, tengo que ser yo la que te enseñe estas fortalezas.

NOVIO

Yo siempre haré lo que usted mande.

PADRE

(Entrando.) ¿Y mi hija?

NOVIO

Está dentro.

MUCHACHA 1

¡Vengan los novios, que vamos a bailar la rueda!

MOZO 1

(Al NOVIO.) Tú la vas a dirigir.

PADRE

(Saliendo.) ¡Aquí no está!

NOVIO

¿No?

PADRE

Debe haber subido a la baranda.

NOVIO

¡Voy a ver! (Entra.)

(Se oye algazara y guitarras.)

MUCHACHA 1

¡Ya ha empezado! (Sale.)

NOVIO

(Saliendo.) No está.

MADRE

(Inquieta.) ¿No?

PADRE

¿Y adónde pudo haber ido?

CRIADA

(Entrando.) ¿Y la niña, dónde está?

MADRE

(Seria.) No lo sabemos.

(Sale el NOVIO. Entran tres INVITADOS.)

PADRE

(Dramático.) Pero, ¿no está en el baile?

CRIADA

En el baile no está.

PADRE

(Con arranque.) Hay mucha gente. ¡Mirad!

CRIADA

¡Ya he mirado!

PADRE

(Trágico.) ¿Pues dónde está?

NOVIO

(Entrando.) Nada. En ningún sitio.

MADRE

(Al PADRE.) ¿Qué es esto? ¿Dónde está tu hija?

(Entra la MUJER DE LEONARDO.)

MUJER

¡Han huido! ¡Han huido! Ella y Leonardo. En el caballo. Iban abrazados, como una exhalación.

PADRE

¡No es verdad! ¡Mi hija, no!

MADRE

¡Tu hija, sí! Planta de mala madre, y él, también él. ¡Pero ya es la mujer de mi hijo!

NOVIO

(Entrando.) ¡Vamos detrás! ¿Quién tiene un caballo?

MADRE

¿Quién tiene un caballo ahora mismo, quién tiene un caballo? Que le daré todo lo que tengo, mis ojos y hasta mi lengua...

VOZ

Aquí hay uno.

MADRE

(Al HIJO.) ¡Anda! ¡Detrás! (Sale con dos mozos.) No. No vayas. Esa gente mata pronto y bien...; ¡pero sí, corre, y yo detrás!

PADRE

No será ella. Quizá se haya tirado al aljibe.

MADRE

Al agua se tiran las honradas, las limpias; ¡esa, no! Pero ya es mujer de mi hijo. Dos bandos. Aquí hay dos bandos. (Entran todos.) Mi familia y la tuya. Salid todos de aquí. Limpiarse el polvo de los zapatos. Vamos a ayudar a mi hijo. (La gente se separa en dos grupos.) Porque tiene gente; que son sus primos del mar y todos los que llegan de tierra adentro. ¡Fuera de aquí! Por todos los caminos. Ha llegado otra vez la hora de la sangre. Dos bandos. Tú con el tuyo y yo con el mío. ¡Atrás! ¡Atrás!

Telón